

EL EVANGELIO DE ORBIS

La Caída del Paraíso

*“A pesar de los diversos mitos y leyendas...
sin mencionar las distintas mitologías o religiones...
serás tú quien afirme con veracidad la cruda realidad.”*

TABLA DE CONTENIDO

SINOPSIS	2
MAPAMUNDI	3
INTRODUCCIÓN	4
PRÓLOGO	5
PRÓLOGO:1 – Eva.....	5
PRÓLOGO:2 – El Comandante que salvó el mundo.	8
PRÓLOGO:3 – Consecuencias inmediatas.	12
ADÁN I.....	15
ADÁN I:1 – Cada historia lleva consigo su propia tragedia.	15
ADÁN I:2 – Remembranza.	19
ADÁN I:3 – Axioma del sacro destino.	25

SINOPSIS

Existe un planeta con desbordantes historias y sucesos; en Orbis, son estos eventos los que definen a sus habitantes, cuyo origen se atribuye a la famosa Leyenda de la Causalidad Cósmica.

Asimismo, este mundo está conectado con otras dos dimensiones; Infierno y Paraíso, donde moran Lucifer y Lux como Dioses respectivamente.

Además, la energía espiritual fluye por las tres dimensiones a través del Cosmos, sin embargo, aquellos que se atrevan a hablar del tema son tratados como herejes en Orbis, debido al misterio que radica en sí.

En 1991, una catástrofe cambió el curso de toda la humanidad; un enfrentamiento sin precedentes que definió el curso de este planeta.

Y, aunque todo pareciera saldado y la humanidad recuperase su paz, 25 años después de esta tragedia, el caos comienza a despertar de la oscuridad.

Las dimensiones temen una nueva tragedia, y una colisión inminente decidirá el destino de todos los humanos, ángeles y demonios. Eva, la demonio que anhela el regreso de Lucifer y Adán un humano que ignora su cruel futuro.

MAPAMUNDI



INTRODUCCIÓN

Orbis, un mundo con un gran abanico de historia; partiendo desde su desconocido origen el cual, sus habitantes atribuyen a la famosa leyenda de la *Causalidad Cósmica*, hasta su actualidad. Entre sus miles de guerras, sus descubrimientos, sus conflictos, siempre hubo algo que el humano común no logró descifrar; la *energía espiritual*. Sin embargo, muchos atribuyen a esta energía al puente que une a las tres dimensiones.

La leyenda de *Causalidad Cósmica* menciona a estas tres dimensiones; *Orbis*, mundo terrenal en el que yacen todos los humanos, animales, *titanes* y mucho más. Por otro lado, el *Paraíso*, tierra de *Lux*, diosa de la luz y espiritualidad sacra, junto a todo su coro angelical yacen en paz y tranquilidad a la espera de todas las almas puras. Y, por último, el *Infierno*, el cual se encuentra controlado en manos de *Lucifer*, actual dios demonio que, junto a su ejército demoniaco, sucumben ante los agonizantes e iracundos gritos.

Sin embargo, la leyenda solo es mencionada en algunas religiones que aún mantienen a escasos creyentes, puesto que, durante siglos, el gobierno que ejerce mandato en *Orbis* mantiene que quien promueva esta leyenda será tratado como hereje y será castigado con la misma muerte. Es por ello que, quienes aún conocen las leyendas, incluyendo la *energía espiritual* se mantienen en las sombras, sin mencionar el tema.

A pesar de ello, en el año 1991, ocurre una gran catástrofe que impactó a toda la humanidad; la aparición de un *demonio*. Este ser oscuro, aterrizó a todo *Orbis* con su inmenso poder, causando desastre, destruyendo ciudades, abatiendo con todo ser que se oponía a él. La destrucción provista por este *demonio* se vio detenida por un misterioso sujeto. Tanto el sujeto quien se desconoce nombre, como el *demonio* se enfrentan en batalla en las cercanías de la ciudad de *Civitas* e *Initiatio*, ambos falleciendo en combate.

Luego de veinticinco años de este trágico evento, *Orbis* evidencia el nacimiento de dos seres que traerán el inicio de una nueva era. Cada uno con creencias y objetivos totalmente opuestos; Eva, demonio invocado con una apariencia de mujer, anhela el regreso de *Lucifer* y, Adán, un humano común quien no tiene la menor idea de todo lo que le depara su futuro.

De esta forma, la tensión en la atmósfera, no solo de *Orbis*, sino también del mismísimo *Paraíso* e *Infierno* se ve alterada. El caos está por despertar en todas las dimensiones. Acontecimientos, tragedias y actos benevolentes están por ocurrir y ningún ser está preparado para lo que se avecina.

PRÓLOGO

PRÓLOGO:1 – Eva.

Estoy... ascendiendo... La verdad es que... se siente tan bien salir de ese pozo... oscuro... y frío... Aunque, ¿Quién habrá sido la persona que me llamó? ¿Serán las personas que mencionó *Padre*?

Esta sensación... es extraña. Me cuesta moverme con facilidad. Quizás, esto es lo que *Padre* mencionó como “gravedad”, una fuerza que ejerce en mí contra... Ya veo... Es extraño tener un cuerpo físico...

Al abrir los ojos, noté que me encontraba desnuda en el suelo. Levanté la mirada para apreciar el alrededor y, aunque muy borroso, podía notar que se encontraban varios humanos rodeándome; llevaban capas negras y, la verdad es que me costaba creer que tenían la intención de invocar a seres de otras dimensiones... como lo soy yo. Sin embargo, debo adaptarme a este entorno rápidamente, aunque siento que están maravillados por verme, no puedo confiarme del todo de estos seres. Por ahora, que ya puedo mover un poco mis extremidades, es mejor que me levante y comience a actuar.

- *Bueno, me acabo de unir a la fiesta. Antes de que se les ocurra invitarme a bailar, ¿Podrían explicarme la razón en la que me encuentro aquí?* – Al solicitar esta información, pude apreciar como uno de estos seres humanos se acerca hacia mí, supongo que debe ser su líder debido a la capa blanca que lo diferenciaba del resto.

- *Bienvenida, Eva. Estás delante del prestigioso grupo Striis. Somos un grupo de sacerdotes especializados en energía espiritual maldita, especialmente la que se centra en sellos de energía oscura y sellos de invocación demoniaca. Por otra parte, mucho más importante de hecho, puedo entender que te sientas algo incómoda con este cuerpo; moverse en Orbis no debe ser igual que moverse en el mismísimo Infierno. Pero sin duda alguna, te acostumbrarás rápidamente, eres un demonio de alto rango, tenemos en cuenta tu fuerza y habilidades, sabemos que esto no representa una dificultad para ti.* – El Sacerdote pausó un momento y comenzó a caminar a mi alrededor, por delante de los demás. – *Sin embargo, quisiera tocar un tema más importante... un tema de interés público... tanto a ti como a nosotros... tenemos el objetivo de despertar a “Padre”.*

Esto es algo inusual; *Padre* tenía toda la razón. Ser invocada por unos sacerdotes cuyo objetivo se iba a relacionar muy fuerte con el mío, su “despertar”. Aunque, escuchar esta información por parte de ellos me pone alerta, que *Padre* conozca eventos futuros, sea por sus habilidades o planificación, no es

de sorprender, pero estos humanos mezquinos, algo los llevó a hacer esto... necesito contexto para dar mi siguiente paso.

- *Me parece muy interesante tu propuesta de baile, pero aún no los conozco... Que pocos modales tienen...* – Mencioné con gran sarcasmo, tras una pequeña pausa y así ir a lo que realmente me interesa de ellos, la información que tienen de mí... de mi *Padre*... – *Dime, ¿qué es lo que realmente quieren? ¿por qué me invocaron? No me parece adecuado que tengas visitas y, aun así, no das ningún aperitivo.*

- *Eva, la primera discípula de Padre, a quien acogió en su manto de poder desde los orígenes de Orbis... su preciada hija... Eres tú la elegida para ser quien realice el ritual de ascenso y le abras las puertas a Padre, para que así pueda traer la verdadera justicia a esta dimensión terrenal* – Expresó el sacerdote deteniéndose frente a mí mientras abre sus brazos mirando hacia arriba. Su sonrisa mostraba satisfacción ante mi presencia. Sin duda alguna, *Padre* tenía razón.

- *¿Cómo pretendes que haga eso? ¿Tienes en consideración la dificultad que conlleva traer a un ser como Padre? ¡Él no es un ser como ustedes! ¡Ni siquiera como yo! Ni usando todo mi poder podría igualarme a su majestuosidad... Definitivamente, están todos locos...*

- *Tenemos muy en cuenta los riesgos y las dificultades... es por ello que te hemos invocado ¡A ti! ¡Eres el ser ideal para llevar a cabo esta misión!* – Dijo con gran entusiasmo para tomar una pausa breve y continuar mientras me miraba fijamente a los ojos. – *Te explico; Orbis tiene un manto protector espiritual colocado hace muchísimos años, sin embargo, este manto puede ser desactivado, pero, para ello, es necesario el uso de la reliquia llamada “El Cristal de los Mundos”. No se tiene mucha información de este cristal, pero suponemos que las “Reliquias Elementales” pueden tener algo que ver.* – El Sacerdote se da una vuelta, dándome la espalda y continúa nuevamente. – *Es necesario que obtengamos “El Cristal de los Mundos”, puesto que, con él, podremos realizar un sello prohibido con el fin de invocar a Padre. Este cristal, creado solo con el propósito de impedirle el acceso a otras dimensiones a Padre desde su exilio, nos ha causado grandes impedimentos en nuestros objetivos, pero, contigo, podremos llevar la voluntad de Padre... Entonces, ¿Qué dices, Eva? ¿Nos ayudarás?*

Lo que este Sacerdote me está diciendo, no es muy convincente. Su relato, siento que al tener agujeros no podría fiarme en él. Si bien, escuché de ese cristal en mi permanencia en la oscuridad; una reliquia capaz de hacer el milagro de abrir las *Puertas del Más Allá*. Pero, estoy segura que, si sabe más sobre el tema, sin embargo, no puedo seguir desperdiciando mi tiempo con estos sujetos... no puedo dejar que me manipulen como les venga en gana... no dejaré que se burlen de mí... Considero que es necesario buscar respuestas en otros horizontes.

Ya me encontraba consciente, mis sentidos no se sentían obstruidos en lo absoluto y mis extremidades me respondían como de costumbre... Mi poder había regresado...

Me fui levantando lentamente. Percaté que había algunos sujetos masculinos y, unos pocos femeninos, que miraban mi cuerpo de forma lasciva... No los culpo... Todos estos humanos estaban por perder la cabeza ante mí...

Cubrí mi cuerpo con energía oscura, dándole forma de un traje cuyas propiedades en cuanto apariencia se pudiese decir que se asemejaban a un cuero negro, pero su resistencia sin duda no era algo que los humanos podrían comprender. El traje, pegado a mi blanca piel, dejaba expuesto mi ombligo, al igual que un escote de frente. También hice que mi oscuridad tomará forma de hombreras y botas puntiagudas de un material similar al acero humano. Y, solo por gusto, algunas pequeñas cadenas en la cintura y en mis muñecas.

Los humanos a mi alrededor se encontraban maravillados, mientras boquiabierta se encontraban, proseguí moviendo ligeramente mi mano dominante hacia arriba, sujetando algo invisible ante ojos de personas que jamás habían presenciado energía maldita, y, con mi mano derecha muy cerca de la otra, lentamente desenfundaba mi espada a medida que esta se materializaba en este mundo, *Behemot*, llamada de esta forma por el titán que poseía en su interior.

- *¿Sabían que, los seres dimensionales como yo, tenemos la capacidad de mejorar nuestro armamento haciéndolo más resistente o con habilidades especiales?* – Comencé a darles una explicación... probablemente la última que escucharían de mi dulce voz... – *Esto se debe a que podemos sellar titanes en reliquias, armas u objetos. En este mismo sentido, esta pequeña perla de color púrpura sujeta a mi espada por una cadena, es producto de este sello titánico. Es una manera que hemos encontrado los seres dimensionales para fortalecerlos. Sin embargo, esta información no les será de utilidad... De hecho... no sé qué hago desperdiciando este tiempo con ustedes...*

Tras mencionar aquellas palabras, los sacerdotes se asustaron, algunos paralizados, otros retrocedieron algunos pasos y, de hecho, no era de extrañarse, estaban a punto de morir ante la belleza más cruel de esta dimensión...

No lo vieron venir, no fueron capaces ni siquiera de percibir el origen del arte de asesinar...

- *¿iPero... ¿iQué has hecho!?* – Exclamó el líder del culto al ver que en su alrededor solo permanecían cadáveres; cuerpos cercenados por mi espada, algunos decapitados, otros sin extremidades, pero estoy segura de que no sintieron ni el más mínimo dolor, aunque no tenga todo mi poder, mi

velocidad no les dio tiempo de reaccionar, para todo ellos, yo ni siquiera me moví de donde me encontraba.

- *Yo solamente les di el final que estoy segura que merecían... Y tú... tampoco te salvarás del mismo destino...* – Me dispuse a caminar en dirección del líder de los Sacerdotes, quien se encontraba muy aterrorizado. – *Pero antes... Gracias... Gracias por invocarme... Gracias por la información... Gracias por morir...*

Su cabella degollada dio unos cuantos giros en el suelo antes de chocar contra uno de las paredes del templo que utilizaron para invocarme, fue cuando entonces comenzó a derramarse la sangre de su cuerpo carente de vida.

- *Adiós, seas quién seas...* – Susurré en voz baja.

Acabé con la vida de todos estos humanos rápidamente, les hice un gran favor, de igual forma iban a morir. En las afueras del templo, me percaté de la energía de un gran cúmulo de personas que emanaban emociones hacia donde me encontraba. Si bien, las puertas cerradas y no podían saber qué estaba ocurriendo en el interior del templo, estoy convencida de que sus intenciones era aniquilar cualquier presencia que pudiesen observar.

La presencia de estas personas no iba a intimidarme en lo absoluto, por lo que me digné a salir del templo y es allí cuando nos encontramos... Un ejército completamente armado frente a mí... Puedo deducir que, todas estas personas ya estaban enterados de mi aparición en *Orbis*. Esto podrá servirme como estiramiento antes de iniciar de una vez con la misión que me asignó *Padre*.

PRÓLOGO:2 – El Comandante que salvó el mundo.

El frío de esta noche es bastante peculiar. Inclusive, a la distancia, se percibe una atmósfera de tensión. Espero que todo salga de lo mejor...

- *Nos encontramos frente a Vetiti Templum, al suroeste de Civitas, noroeste de Initiatio. Son las 350 horas del día. No se ven indicios de que el Sol siquiera se asome por el horizonte. El escuadrón Alfa y el escuadrón Omega están preparados para el ataque. Cualquier cosa que se asome por esa puerta no podrá sobrevivir a todas las armas que hemos traído. Mi Señor, no hay de qué preocuparse. Somos más de cien hombres armados, protegidos y con equipamiento especial. Estamos preparados para esta misión.* – Aunque dijera estas palabras mostrándome seguro, la ansiedad me invadía por dentro y, estoy convencido que mi *Señor* se habrá dado cuenta detrás del dispositivo de transmisión de audio.

- *Excelente Reus... Sin embargo, te recuerdo que, si la invocación fue realizada con éxito, lo que hay detrás de esas puertas está fuera de toda imaginación. El grupo Striis quiere llevar a cabo un plan suicida y, estoy muy seguro que estarán dando hasta su vida tan solo por tener una posibilidad de llevar a cabo su objetivo.*

- *No hay de qué alarmarse mi Señor. Luego del desastre de hace años, nos centramos en realizar mejoras notables en nuestro armamento, la preparación del personal ha sido refinada y, aunque no tengamos habilidades especiales, la caza de demonios que hemos realizado siempre ha sido exitosa. Ningún demonio es capaz de derrotarnos.*

- *Reus, no seas arrogante...* - Interrumpió mi Señor, sin embargo, continúe.

- *En el peor de los casos, activaremos el Sistema RAY.* – Tras precisar esto, todos los presentes pudimos apreciar lo que menos deseábamos; las puertas de *Vetiti Templum* se estaban abriendo y, para nuestra sorpresa, lo que saldría de ahí representaría el peor cambio de atmósfera de nuestras vidas.

- *Las puertas se están abriendo, mi Señor, debo cortar.*

La atmósfera se sintió mucho más pesada y tenebrosa al colgar la radio... sentimientos indescriptibles, no puedo alegar que me encontraba confiado, pero creí tener posibilidades... Las puertas del templo no se habían abierto por completo y, lo único que sentía era terror en mi cuerpo... Todo era como si de mi último día de vida estuviese hablando.

Sin embargo, debo llevar la misión al éxito, tengo que regresar con mi familia; Anne me espera, no puedo dejarla sola al cuidado de Lina. Quizás, luego de esta misión, pueda descansar junto a ellas en unas merecidas vacaciones... solo tal vez...

El tiempo, como si paralizado se encontrase, mi ansiedad y preocupación incrementada cada vez más. La tensión en el ambiente no era nada comparado como a misiones pasadas. Todos los soldados, todas las cámaras, todos, estábamos esperando, viendo atentamente que podría aparecer detrás de las puertas del templo, hasta que se evidenció lo que sería nuestra mayor preocupación vuelta realidad...

Las puertas ya estaban a medio abrir, y ya se podía ver a una persona saliendo del templo. Me recorrió un escalofrío por toda la piel el solo hecho de pensar que esa persona, fuese Eva. Así que, tomé mis prismáticos y eché un vistazo, era lo único que podía hacer para aclarar mis sospechas y, fue allí cuando lo supe. Una chica de una apariencia de veinte años, con una estatura de 1,70 metros, cabello liso de color negro hasta la cintura, con una esbelta figura, unos ojos brillantes, muy extraños, de pupila azul celeste y una piel blanca como la nieve, es realmente hermosa... Sin duda alguna, era Eva.

Al verla directamente a los ojos, sentí como si ella también hubiese captado mi presencia, lo cual fue terrorífico, pero ese impacto en mí hizo que recordara la situación en la que me encontraba; la misión de acabar con ella. De esta manera, procedí a dar la orden a los respectivos líderes de escuadrón.

- *Sargento Valdés, Sargento Salas. Preparen inmediatamente sus pelotones. Esa joven es el propósito por el que estamos aquí, el demonio de alto rango, Eva. Está de más decir que está ¡Prohibido dejar que salga de la ciudad con vida! ¡Eva solo tiene una salida para esta situación y es aquella que la llevará de vuelta a las profundidades del mismísimo Infierno!*

- *Mi Comandante, nos encontramos listos.*

- *¡Exactamente mi Comandante! ¡Tanto Salas como yo, estamos preparados! ¡Usted solo de la orden y actuaremos!*

Luego de escuchar las palabras de los líderes de escuadrón, di la orden que significaría el inicio del fin de la misión.

- *¡Ahora!*

Inmediatamente, todos y cada uno de nuestros soldados comenzaron a disparar, fuego sin cesar. Francotiradores, artilleros, vehículos pesados como tanques, e inclusive dos helicópteros, todo lo que teníamos en cuanto armamento ofensivo fue dirigido a nuestro objetivo. Y, aunque el Sol no hubiese salido aún, el lugar brillaba por todo este conjunto de detonaciones y disparos.

Tras un minuto aproximadamente, solicité a los soldados que detuvieran el ataque para poder comprobar la situación puesto que una gran nube de polvo, pólvora y humo se levantó delante del templo que impedía reconocer el estado del objetivo tras este asalto.

Una vez la nube se disipó, otro escalofrío recorrió todo mi ser, no podía moverme... Eva no estaba... desapareció.

Justo en ese preciso momento, extremidades de varios soldados comenzaron a volar por los aires, explosiones desconocidas que hacían estallar los cuerpos de nuestro personal, incluso, ondas de aire que destruyeron los helicópteros... ¡Algo totalmente imposible!

Nuestro personal se veía reducido, los soldados estaban siendo mutilados a una velocidad inimaginable, estaban muriendo y el terror en mí, en todo mi ser, venas y arterias, músculos sin reaccionar, no podía entender nada, ¡No podía reaccionar! ¿¡Qué clase de demonio es ella!?

Todo mi cuerpo temblaba, sabía que no había salvación, este sería mi último día de vida.

En cuestión de minutos, los cien hombres iniciales pasaron a ser la mitad, ¡tenía que hacer algo! Por lo que decidí jugar mi última carta... Escogí aniquilar toda vida en un radio de 2,5 kilómetros. A fin de cuentas, era ella o nada. No podía dejar que ese demonio o, lo que sea que fuese, saliera de nuestro perímetro con vida y, nuestra fuerza de ataque era evidente que no podía ni hacerle un pequeño rasguño, su velocidad está a otro nivel, insuperable. Cuando me uní a las fuerzas de *Orbis*, estaba completamente dispuesto a dar mi vida, lo haría sin dudar, todo por mi patria... por *Orbis*... pero especialmente, por mi Anne y Lina... lamento no poder estar con ustedes un segundo más de sus vidas... para mí, todo acaba hoy.

Una vez resignado, me agaché, detrás de una gran roca para realizar la llamada que acabaría con esta pesadilla;

- *Teniente James, es hora...*
- *Mi Comandante, no puede estar hablando en serio.*
- *Teniente, active el Sistema RAY. La ubicación a la que debe apuntar es justo donde me encuentro.*
- *Mi Comandante, no podemos hacer eso, no podrá sobrevivir ante el ataque del Sistema RAY.*

Toda el área, 5 kilómetros cuadrados se verán afectados, nada con vida quedará en ese perímetro.

- *Lo sé Teniente, solo active el Sistema RAY. Mientras tenemos esta conversación, ese monstruo está acabando con todos nuestros camaradas. ¡No tenemos otra alternativa! ¿Bien?* – La voz se me quebró, no quiero morir, pero, ¿qué otra opción me queda? No puedo dejar a ese demonio suelto, tarde o temprano cobrará nuevas víctimas... mi Anne y mi Lina podrían sufrir por mis decisiones... ¡Debo detener a Eva ahora!

- *Pero Teniente...*

- *¡Solo hazlo! Si esperamos más, Eva va a escapar. Seguirá matando, seguirá destruyendo... ¡No podemos permitir que se repita la tragedia de hace años!*

- *Mi Comandante... está bien. Activando protocolo RAY... Comienza la cuenta regresiva.*

Justo, se comienza a escuchar de fondo la cuenta regresiva, la cual inició en el segundo sesenta, retrocediendo hasta llegar al segundo cero. Una vez culmine esta cuenta regresiva, moriré... mis compañeros de armas también morirán... mi único consuelo es que Eva también, lo que se traduce en paz y tranquilidad para mi amada esposa e hija.

- *James... una última petición. En esta ocasión, realizo mi último deseo, hablándote como hombre, como padre de familia.*

- *Dígame mi Comandante.*

- *En mi escritorio, en la primera gaveta precisamente, encontrarás una carta con un sello rojo. Es una carta de despedida. La había guardado para un momento como este. Por favor, entrégasela a mi esposa, solo de esta forma sentiré que podré irme sin lamentos ni arrepentimientos... Por favor, amigo mío... cumple mi última... voluntad...*

- *Entendido mi Comandante... Que la Diosa Lux lo tenga en su gloria...*

- *No digas eso, sabes que las creencias en la leyenda de la Causalidad Cósmica están prohibidas.*

- *Mi Comandante, si existen los demonios, también los ángeles... oraré para que su alma encuentre el descanso eterno.*

- *Está bien James... está... bien...*

PRÓLOGO:3 – Consecuencias inmediatas.

La transmisión culminó. Lo único que se podía escuchar era interferencia, es decir, mis compañeros, mi Comandante, todos habían muerto, por el solo hecho de yo haber apretado un botón... ¿¡Era realmente necesario!/? ¿¡Tenía que llegar a estos extremos!/?

Mi cuerpo, mis pensamientos, todo estaba paralizado, en *shock*. Luego de un momento, decidí revisar radares nuevamente, imagen satelital, todo lo que podría informarme sobre la situación en aquel lugar... pero... ¿Para qué?... no había nada allí... se pudiese decir que, ni el mismísimo polvo... El Sistema RAY generó un agujero en *Orbis*, justo en las coordenadas del Comandante Reus. Todos los que se encontraban en su alrededor, todos murieron... por mi culpa... por la presencia de Eva... mis compañeros... toda la vida en esos cinco kilómetros cuadrados... ya nada existía allí...

¿Veinte?... no... ¿Treinta minutos quizás?... fueron los que pasaron mientras lo único que hacía era intentar asumir todo lo que había ocurrido. El Protocolo RAY; procedimientos a seguir que activan el Sistema RAY, un satélite orbitando en la termosfera. De hecho, es el único satélite creado en *Orbis*. Tras los acontecimientos de hace años, el gobierno presente dedicó sus esfuerzos a mejorar su armamento, su personal, todo lo necesario para enfrentarse a fuerzas desconocidas como los demonios. El satélite almacena una gran cantidad de energía sacra provista por cinco de los sacerdotes más expertos

pertenecientes al clero liderado por el Sacerdote Mayor. Hace tan solo tres años, el satélite fue puesto en operación, pero nunca imaginé que, tendría que ser yo quien le diera su primer uso.

Las lágrimas no podían parar de salir de mis ojos, había asesinado a tanta gente. Estoy seguro que me premiarán por mis acciones, no me reprimirán en lo absoluto, sin embargo, este sentimiento de culpa... ¿Cómo lo detengo?

Creo que pasó una hora para que mi cuerpo por fin reaccionara. Mi rostro, mis ojos se sentían hinchados de tanto llanto. Pero, no podía quedarme aquí. El deseo de mi Comandante, su último aliento en un deseo. Debía cumplir su petición.

Así, me levanté del suelo, justo al lado de mi escritorio, caminé hasta el escritorio de mi Comandante y, tal como mencionó, en la gaveta, por debajo de los documentos sobre esta ridícula misión suicida, allí estaba, la carta. La tomé con mucho nerviosismo, me quedé observándola por un momento. Luego, busqué mi chaqueta y, me dirigí a presentar mi informe sobre la misión, para luego poder ir a dar mis respetos a la esposa e hija de mi Comandante Reus. A fin de cuentas, es lo menos que puedo hacer por él.

El control de la operación se llevó a cabo en las oficinas del Departamento de Desarrollo e Investigaciones ubicado en *De Scientia*, la ciudad localizada en el continente Pecunia, dedicada al desarrollo tecnológico e investigación científicas, donde se encuentran todos los laboratorios gubernamentales y en el que se desarrollan todas las tecnologías de vanguardia de todo *Orbis*. Por otra parte, la casa de la familia de mi difunto Comandante se encuentra en este mismo continente, en *Urbem Stellae*, la ciudad de las personas adineradas ubicada al noroeste de *De Scientia*. No es de sorprenderse que los militares de alto rango tengan viviendas en esta ciudad, son los más apremiados por *Orbis*.

Procedí a tomar un vehículo y dirigirme a la casa de la familia de mi Comandante Reus.

Fueron aproximadamente unos cuarenta minutos el traslado, sentía que no podía llorar y me ardían los ojos. Sin embargo, durante el traslado pude observar como *Urbem Stellae* seguía brillando como siempre, aunque fueran pasadas las cinco de la mañana, había mucha actividad en esta ciudad; comercios abiertos, parejas paseando por las calles, restaurantes, bares, casinos con gente a sus alrededores, todo sin presencia de cuerpos de seguridad, algo de entenderse, la ciudad está bajo la dirección de una de las *Grandes Familias*, la familia *Odilón*.

Al llegar al centro de la ciudad, decidí parar en una plaza y caminar hasta el centro urbanístico en el que vive la familia de mi Comandante Reus. Esta caminata, se sintió como cada paso sumaba mayor

peso a mi espalda, lamento y sollozos, y en mis pensamientos solo navegaba una pregunta concisa y precisa; ¿Cómo me dirijo a la señora Anne?

Al llegar, toqué la puerta un par de veces, para que luego de aproximadamente un minuto saliera la señora Anne, con una bata de color rosa y su cabello castaño claro hasta los hombros, se podía apreciar que yo era la razón por la que estuviese despierta en ese momento.

- *Buenos días James. ¿Qué haces a estas horas por acá?*

- *Buenos días señora Anne. Mis disculpas por presentarme sin previo aviso.*

- *Es muy extraño que te presentes así. ¿Ocurrió algo?*

- *Verá señora, es con respecto a mi Comandante Reus...* – Inmediatamente hice mención de estas palabras, la señora Anne dedujo la situación.

- *No me digas... Por favor... tienes que estar mintiendo* – Fueron las palabras que emanaron de la boca de la señora Anne mientras se tumbaba en llanto en el suelo. No pude hacer más que agachar mi cabeza mientras volvieron a surgir lágrimas de mis ojos. Me agaché y abracé a la señora Anne, tratando de darle algo de soporte emocional, sin embargo, es imposible consolar a alguien cuando tú mismo te encuentras roto.

ADÁN I

ADÁN I:1 – Cada historia lleva consigo su propia tragedia.

Aquel 12 de diciembre del año 2016 sucedieron ciertos eventos en Orbis; me refiero a la catástrofe que ocurrió en el templo cercano a la ciudad de Civitas, pero también, fue el día de mi nacimiento. Desde niño nunca le he dado gran importancia a mi cumpleaños, de igual forma, ese día siempre ha sido atribuido al movimiento militar y al sacrificio del valiente soldado perteneciente a la unidad militar más fuerte del Gobierno con el objetivo de evitar un atentado terrorista.

Han pasado ya diecinueve años desde ese evento y cada año el Presidente hace un desfile en la ciudad de Civitas en conmemoración al Comandante Reus. Ese día fue declarado como fecha patria a nivel nacional, por lo que cada año el Presidente da un discurso acompañado de los altos miembros del clérigo para proceder con el desfile.

Lo más notorio de cada evento conmemorativo, es la presencia del líder de la Iglesia, no se sabe bien su nombre, sin embargo, es conocido por el alias “Señor”. Aunado a eso, lo que más resalta de todo el evento es este “Señor”; siempre carga su vestimenta la cual se basa en una especie de túnica blanca, con capucha que por lo general no usa, acompañado de adornos dorados, los cuales parecen una escritura antigua. Además de ello, este sujeto pareciera no envejecer. Si bien, se ve mayor, como si de un adulto de pasados sus setenta años se tratase, pero desde que tengo uso de memoria, siempre ha tenido este aspecto; mismas arrugas, ojos marrones, barba medianamente larga con algunas canas y su ceño fruncido.

Por otra parte, tenemos al Presidente, Michael Strongwilled, un sujeto que tomó el cargo de llevar la gestión de todo Orbis desde una temprana edad debido al asesinato de su padre. Ojos grises, de unos aparentes sesenta años, quizás más y siempre vestido de traje, que, a pesar de verse más joven que el “Señor”, tiene un cabello y barba completamente de color blanco.

A pesar de todo esto previamente mencionado, el día de hoy no es diferente. Es 12 de diciembre del año 2034 en Orbis, la ciudad capital de Orbis, Civitas, se preparan para presenciar el gran desfile en conmemoración al Comandante Reus y, en cuestión de minutos, el Presidente Strongwilled dará algunas palabras en televisión pública.

Para el momento del comunicado, me encontraba mirándome en el espejo del baño tras haberme lavado el rostro pensando que ya mi cabello se encontraba bastante largo, destacando por su color negro,

también me llegaba a la nariz, cubriéndome de tal forma los ojos, que cabe mencionar, tenía tiempo sin verlos por medio de algún reflejo, no recordaba su azul profundo.

El día estaba bastante nublado y oscuro y, la verdad, es que tampoco me encontraba de ánimos, sin embargo, el comunicado que lanzaría el Presidente iba a cambiar toda la situación... para peor.

- *Como reconocimiento al acontecimiento del día de hoy, a nuestro gran héroe patrio, el Comandante Reus y su reconocible acción, como también a todos aquellos que dieron su vida hace diecinueve años en el “Incidente RAY”. El acto de este soldado por sacrificar a su pelotón, a sí mismo, su propio futuro, todo con el propósito de salvar a Orbis de lo que podría convertirse en uno de los peores atentados de la historia, es sin duda alguna una postura a admirar. Es por ello que estamos el día de hoy aquí, realizando una vez más, el décimo noveno desfile en conmemoración del Comandante Reus.* – El Presidente hizo una pausa debido a los aplausos por parte del público presente y continuó. – *Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad que estamos en los preparativos para traer a los habitantes de la ciudad vecina, Initiatio, para nuestra capital Civitas.*

¿¡De qué demonios estaba hablando el Presidente!?! ¿Preparativos para llevar a los habitantes de Initiatio a Civitas? Estoy seguro que esto es algo que hacía ruido no solamente en mis oídos, sino en los de toda la población de Orbis. A pesar de la cercanía que tiene Initiatio con la capital, a nivel mundial Initiatio es reconocida como los suburbios de todo Orbis. El contraste de Initiatio con Civitas es enorme; en Initiatio se sustenta por negocios usualmente ilegales por la falta de papeleo y registro, se apreciaba una comunidad pequeña, humilde, pero a pesar de todo esto, muy unida. Sin embargo, en Civitas la situación era totalmente distinta. Estábamos hablando de la ciudad capital, con grandes edificios, comercios, personas adineradas y de altos cargos políticos, sin mencionar también que se encontraba la Casa Presidencial. Es por ello que toda esta noticia representaba un claro evento totalmente inaudito para todos.

- *Gracias a los grandes esfuerzos de nuestros científicos ubicados en nuestra ciudad del desarrollo tecnológico, De Scientia, ubicada en el continente Pecunia, descubrieron por medio de imágenes satelitales que bajo la tierra de Initiatio se encuentra una mina repleta de Caelum, el mineral que nos ha permitido avanzar de forma exponencial con respecto al ámbito del desarrollo tecnológico. Por lo que hemos decido comenzar con Misión Vivienda, en el que trasladaremos a todos los habitantes de Initiatio para sus nuevos hogares ya construidos en nuestra hermosa ciudad capital. ¡Todo por el progreso y avance inminente de nuestra querida patria!*

Sin más que acotar, el Presidente se despidió y culminó la transmisión. Todos los noticieros comenzaron a mostrar el desfile, dejando en conmoción especialmente a nosotros, los habitantes de Initiatio. Lo que acaba de decir el Presidente es una advertencia a una próxima invasión y, está demostrado a lo largo de la historia que estos comunicados son pequeñas declaraciones de guerra.

Si bien, el Presidente es el líder político a cargo de todo Orbis, cada ciudad en cada continente tiene sus propias leyes, derivadas de las leyes aplicadas en Civitas, como si cada ciudad representase una parte de todo el sistema de Orbis y, es el Presidente quien tiene la última palabra después de todo, ubicándose por encima de los Gobernadores, encargados de cada ciudad.

A la vez que todos estos pensamientos se cruzaban en mi cabeza, se escuchaban pasos acercándose a mí como si se tratase de alguien corriendo.

- ¡Adán, vamos a morir!, ¡todos en Initiatio vamos a morir! – Gritaba Sophia mientras lloraba entre sollozos sin pausa.

Esto sin duda me dejó petrificado, Sophia, a quien tan solo le llevo tres años de diferencia, entendió la indirecta dada por el Presidente, de que iban a atentar contra nuestra salud y nuestra cotidianidad. A la par de esto, se comenzó a escuchar personas gritar al alrededor de nuestra casa, por lo que parece que las personas comprendieron la situación y buscan actuar con la mayor velocidad posible. Ante esto, Sophia y yo decidimos salir corriendo a ver que sucedía.

Al salir, pude apreciar como hombres y mujeres se reunían para buscar una solución, en el centro se encontraba Máximo y otro hombre con cabello descuidado y una barba corta hablando.

- *Si ellos quieren venir a tomar nuestras tierras, ¡bien!, ¡que así sea!, pero se encontraran con su pueblo furioso, defendiendo aquello que nos pertenecen. ¡Quieran o no!, ¡les guste o no!, ¡estaremos acá, sin importar lo que pase! ¡Asegurando nuestras tierras para que no quieran volver nunca más!*

En eso, Máximo voltea a donde nos encontrábamos y se acerca a nosotros. En su rostro se podía apreciar una expresión de preocupación. Lo entendí todo con esa mirada que tenía y, antes de que me dijera algo, sujeté a Sophia del brazo y comencé a caminar hacia nuestra casa.

- *Adán, ¿qué querrá decirnos Máximo?*

- *No lo sé, pero ten por seguro que no será algo bueno...*

Al llegar, nos dirigimos a la sala a esperar a que Máximo llegase. Cabe destacar que, un silencio sepulcral invadió cada rincón de la casa. Lo único que se podía escuchar eran las personas al fondo con su alboroto y tras unos segundos, la puerta de la casa cerrándose tras el paso de Máximo hacia nosotros.

- *Chicos, esto se veía venir. El Gobierno siempre ha buscado tener el control de todas las ciudades de Orbis. Además, Initiatio por ser conocida como los “suburbios de Orbis” es mayormente despreciada por toda la población, principalmente por la capital. Ahora que el Presidente ha encontrado una excusa para borrar a Initiatio del mapa, lo hará sin dudar. Esto contará con el resto del apoyo de la Mesa Redonda, los líderes y dirigentes de las ciudades más influyentes en Orbis... Vendrán a sacarnos a la fuerza...* – Máximo hace una pausa mirando al suelo y continua. – *Ya he estado en situaciones complicadas... He visto la terquedad y firmeza del Presidente tomando decisiones... Chicos, nos vamos a la guerra...*

- *¿Cómo sabes que iremos a la guerra Máximo?* – Me urgía preguntar debido a la certeza y afirmación que tenían las palabras de Máximo.

- *Como dije; hace años presencié la terquedad y firmeza del Presidente tomando decisiones. Fue antes de que ustedes nacieran. Fue cuando conocí a Vladimir, el hombre que vieron hablar, dando el discurso de guerra hace unos momentos. Sin embargo, eso no es importante en estos momentos... Muchachos, apenas puedan huir, háganlo, ¡por favor!... Adán, a ti te llevarán para entrenarte y que pelees por Initiatio, mientras que a Sophia la tomarán para que tome el rol de enfermera. Yo tendré que estar en Primera Línea junto con Vladimir.*

- *¡No podemos permitir que Sophia esté involucrada en esto!*

- *¡No quiero que ninguno esté involucrado! ¡Por eso les digo que cuando puedan deben huir!*

- *¡Dejen de gritarse! ¡Por favor!* – Añadió Sophia mientras lloraba y caía de rodillas al suelo. Máximo se acercó a ella y la abrazó, se podía ver su preocupación.

Sin embargo, me era molesto tener que adoptar esa postura cobarde; ¿Dejar que otro venga y nos arrebatase nuestro hogar? ¿Solo por un capricho? ¿Por la avaricia de un mineral? ¡No me jodas!

Me di la vuelta, molesto y me dirigí a mi habitación, cerrando la puerta del cuarto con fuerza. En aquel instante lo único que deseaba era desahogar mi rabia, toda mi ira, en el Presidente. ¿Cómo es posible que quienes tienen poder se atrevan a arrebatarnos la vida a quienes no pueden defenderse? ¿Así de fácil es para los Altos Mandos tomar la felicidad de otro y arrojarla a un lado? ¡Qué seres tan miserables!

Pero, a pesar de mi molestia, me quedé sentado a un costado de la cama pensando en alguna forma de encontrar una solución, al menos para Máximo, Sophia y para mí... especialmente para Sophia.

ADÁN I:2 – Remembranza.

Sophia abrió la puerta del cuarto lentamente, asomándose con cuidado para verificar si ya me encontraba dormido. Sin embargo, yo seguía al costado de la cama, por lo que decidió pasar y sentarse a mi lado.

- *Adán, no puedo dormir. Estoy muy asustada y preocupada. Tiemblo de solo pensar en todo lo que puede ocurrir. Nuestro hogar, nuestras vidas, nuestros amigos, tú, yo y Máximo... ¡Todo puede acabarse!*

- *Si tengo que dar mi vida para protegerte, lo haré sin dudar. Haré todo lo que esté a mi alcance por cuidar de ti. Ayudaré a Máximo en todo lo que esté a mi alcance para que salgamos de esta situación a salvo. Hoy en día vivo por ti, por Máximo. Ustedes me sacaron del abismo en el que me encontraba hace años. Yo los sacaré a ustedes del abismo en el que nos vemos inmersos.*

- *No es necesario que recuerdes esos días. Además, no nos debes nada. Eres nuestra familia, eres mi hermano mayor y seguro Máximo también te ve como un hijo. Confío en ti, te confiaría toda mi vida de ser necesario, pero, por favor, no lleguemos a esos extremos...* – Sophia hizo una pausa y me abrazó.
– *Tengo demasiado miedo Adán. Temo por nosotros; por Máximo, por ti, por mí, por todos los de Initiatio. Ninguno de nosotros hemos hecho algo malo... ¿Por qué adoptar esta postura en contra de nosotros?*

En ese momento, me quedé pensando; ¿qué si todo mi esfuerzo no sea suficiente para proteger a Máximo y a Sophia? ¿Tendré las aptitudes necesarias para poder sacarlos de todo este aprieto? La verdad es que todo pareciera una situación irreal. Dudo poder contra un ejército. Dudo incluso poder contra un miembro de las Fuerzas Armadas de Orbis, las FAO.

- *Adán, ¿me estás escuchando?* – Sophia se percató que me encontraba sumergido en mis pensamientos.

- *Si... si Sophia... Estaba escuchando. Disculpa, también pensaba... Bueno, olvídalo, solo son preocupaciones tontas.*

- *Cuéntame, por favor, estoy acá también para ayudarte.*

- *De verdad, no es nada por lo que debamos preocuparnos... ¿Por qué no vas a dormir? Ya es muy tarde como para que estés despierta. El día de mañana será bastante largo y deberíamos descansar.*

- *Como te dije, tengo miedo Adán. No puedo dormir porque estoy aterrada con todo esto.*

- *Ya veo, y ¿qué tal si duermes acá esta noche?*

- *Estoy muy mayor como para que tenga que dormir contigo. Eso se lo dejamos a la Sophia de niña.*

- *Para mí siempre serás una niña, mi hermana menor. No tengo inconvenientes en que duermas acá. Si gustas, trae tus cosas y pasa aquí la noche.*

- *... Está bien Adán... pero solo será por esta vez.* – El rostro de Sophia se podía apreciar cómo se sonrojaba, inclusive, mientras me hablaba, ella agachaba cada vez más su mirada.

Tras unos minutos, Sophia trajo su almohada y cobija a mi cuarto. Le preparé un espacio en mi cama que, por suerte, tiene el espacio suficiente para que podamos dormir cómodos sin estar encima uno del otro.

- *Gracias Adán... Siempre eres bueno conmigo... A pesar de que yo no suelo darte nada a cambio, siempre estás para nosotros.* – La voz de Sophia se podía percibir muy somnolienta, sin duda alguna estaba por caer dormida. – *Te quiero Adán, espero que nuestra familia; Máximo, tú, yo, siempre podamos estar juntos.*

- *La verdad es que yo también lo espero Sophia... Yo también lo espero...*

Sophia no dijo más nada, seguramente quedó dormida inmediatamente. Desde que trajo sus cosas hasta este momento, no habían pasado ni treinta minutos, por lo que deduzco que Sophia estaba muy agotada, pero toda esta situación la tenían muy mal, impidiéndole dormir inclusive. Yo, por otra parte, no podía dormir.

Todo este momento junto a Sophia me hizo recordar la razón por la que amo tanto a Máximo y a Sophia, la razón por las que los considero mi propia familia. Estos recuerdos son de momentos que definen quien soy hoy día y por más que trato de no pensar en ellos para poder dormir, se reflejan en mi mente como si de una película se tratase.

Sin embargo, no son solamente el momento en el que me topé por primera vez con Sophia y Máximo, sino, tiempo atrás, los últimos momentos de mi padre... ¿Qué tiene que ver su muerte con todo esto?... Solo quiero dormir, descansar y, que todo esto, sea una simple pesadilla... por favor...

Hace trece años, en un tiempo en el que aún no conocía ni a Sophia, ni a Máximo, ni a ninguna de las personas de Initiatio, toda mi vida dio un completo giro, volcando todo lo que conocía, llevándome a una vida la cual nunca imaginé que tendría... Todo comenzó con la muerte de David Meddler... la muerte de mi padre...

• • •

A mis seis años de edad, vivía solo con mi padre, David Meddler, en el distrito medio de Civitas, la ciudad de lujos y dinero, donde solo los destinados al poder podían vivir. Mi padre era un ejecutivo de alto nivel en una empresa, desempeñando una jornada laboral completa de once horas de lunes a viernes; comenzando a las siete de la mañana y culminando a las seis de la noche. Por otra parte, estaba yo, quien pasaba toda la mañana en el instituto en el que estudiaba. Por lo que mi padre y yo solamente compartíamos en las mañanas antes de partir y en las noches cuando el regresaba a casa.

Nuestra vida estaba llena de comodidades, no nos faltaba nada. El trabajo de mi papá cubría todas nuestras necesidades. En mi caso, no era muy sociable en el instituto, pero mi rendimiento era bastante bueno. Tímido y callado, participando solo cuando se me solicitaba. Mi papá, también era callado, no recuerdo que alguna vez haya invitado a alguien a nuestra casa, sin embargo, siempre buscaba jugar o hablar conmigo. Nuestra situación familiar estaba bien.

Sin embargo, todo esto cambió un 9 de agosto del 2021. Parecía un día normal, mi padre fue a su trabajo temprano, mientras que yo me dirigía al instituto. A pesar de mi edad, conocía el camino, además, en Civitas no ocurrían crímenes, la ciudad más segura de todo Orbis, por lo que mi padre dejaba que fuese solo al instituto.

Todo transcurría completamente normal para mí ese día; mi ida al instituto, una clase común, sin mucha interacción con mis compañeros o docentes, mi vuelta a casa a mediodía... Aunque, esta última estuvo acompañada de algo inusual.

Como era costumbre, no imaginé que mi padre pudiese estar en casa un lunes a la 1 de la tarde, sin embargo, al entrar en casa pude apreciar que toda nuestra sala estaba hecha un desastre. No teníamos cuadros en paredes, sin embargo, los muebles y mesas estaban volteados o tirados, rotos y golpeados. En ese momento, ya estaba alarmado, así que me adentré más en casa que, al llegar al pasillo que conectaba con las habitaciones, se veían manchas de sangre por todos lados y, más al fondo, en la pared, el cuerpo sin vida de mi padre, sin sus extremidades; sin el brazo izquierdo, sin la mano derecha, sin las

dos piernas. Un charco de sangre debajo de él y encima, escrito en la pared con sangre, unos símbolos que al día de hoy sigo sin tener conocimiento de qué se tratan...

□ d m o d d o o p f d e f d o o f d e f p f d f m o d d o o

o o f d e f d o o f d e f d o o f d e f d o o f d e f d o o

En ese momento, al ver la situación frente a mí, me paralicé por completo; un vacío me invadió en aquel momento, impotencia, angustia, temor, fueron sentimientos que se añadieron inmediatamente. ¿Cómo pudo haber ocurrido tal atrocidad? Civitas es la capital de la ciudad, la más segura, ¿qué significaba todo esto?

No sabía qué podía hacer, me derrumbé en el suelo de rodillas, frente al cuerpo de mi padre, mis lágrimas salían sin control y comencé a gritar el nombre de mi padre... de mi mejor amigo... de mi única familia...

No podía moverme, solo lo veía y lloraba entre sollozos sin pausa, el frío en mi cuerpo me preguntaba cómo reaccionar, pero no podía realizar ni siquiera un simple movimiento, mi mente en blanco... Simplemente, no quería existir...

No sé cuánto tiempo pasó, pero me quedé dormido. Al despertar, me ardían los ojos, después de todo, debí quedarme dormido mientras lloraba. Al volver a ver la escena, comencé a llorar de nuevo, la única diferencia es que ya podía moverme. En ese momento, observé que, frente a mi padre, yacía un collar de cuero con un pequeño cristal de color aguamarina. Lo tomé y me acerqué a mi padre. Al tocar su cuerpo, noté que estaba muy frío, sin duda alguna estaba muerto. Con lágrimas sin detenerse, me levanté y decidí salir de casa para avisarle a alguien de lo sucedido, sin embargo, cuando ya iba llegando a la puerta de la entrada de la casa, un sujeto con una túnica blanca entra, parece que, en mi descuido, dejé la puerta abierta sin pasarle seguro.

No recuerdo bien el rostro de esta persona, pero lo único que hizo fue tomarme de los hombros, arrodillarse y preguntarme qué sucedió.

- *¿Puedes contarme qué sucedió aquí?*
- *¡No lo sé! ¡no lo sé!... Mi padre está allí... muerto... ¡Por favor! ¡Traiga de vuelta a mi papá!*
- *Tranquilo, a partir de ahora, nos haremos cargo...*

Luego de eso, el sujeto se levantó y se adentró en la casa. Otros militares comenzaron a entrar a mi casa, sin decir nada, pasándose por un lado como si no existiera. No entendía nada de lo que estaba sucediendo. Así que solo salí de casa y me topé con muchos sujetos que desconocía alrededor de nuestra casa. Es como si todos ya sabían lo que había sucedido... menos yo...

Un joven se me acercó para revisarme y me llevó con él a una ambulancia que estaba frente a nuestra casa, cruzando la calle precisamente. Me revisó, me hizo preguntas sobre mi nombre, mis familiares, mis hobbies, mis caricaturas favoritas y juegos preferidos. Lamentablemente no podía suministrarle mucha información sobre mi familia, la verdad es que tampoco tenía conocimiento adicional sobre otros familiares. Solo había tenido a mi papá.

Crecí únicamente con él, nunca he conocido a mi mamá, tampoco se había hablado sobre eso en casa. Mi papá era hijo único, sus padres murieron hace muchos años, antes de que yo naciera. De mi papá, solo sabía que era un ejecutivo en una empresa gubernamental, de resto, no tenía ningún conocimiento adicional.

El joven, luego de haber respondido sus preguntas, de ver si yo tenía alguna herida y limpiar la sangre de mi padre que tenía en mí, se apartó diciendo *“Bueno, espera acá. Ya vengo con algo de ayuda para ti.”*. Yo por otra parte, ya me había calmado un poco debido a todo el alboroto entre cuerpos de salud pública y seguridad que estaban en las afueras y en el interior de mi casa. Sin embargo, comencé a llorar de nuevo... Ahora, ¿qué iba a hacer?

En eso, una vecina, una señora que poco había interactuado con nosotros, como con sesenta y cuatro años, con canas en su cabellera larga hasta la cintura, se me acercó para preguntarme si tenía algún otro familiar. Alegó que quería que fuese con ella para el orfanato de Civitas. Entré en caos en ese preciso instante, recordando las escenas que hace horas había presenciado, por lo que solo comencé a correr, huyendo de ese lugar, sin saber a dónde me dirigía. Solo corrí hasta cansarme... Sin darme cuenta, llegué a un callejón y allí me quedé tirado en el suelo, llorando y gritando nuevamente, hasta quedarme dormido.

Amaneció, y allí estaba sentado en un callejón al cual no se asomaba ni un rayo de luz. Sin embargo, mi mente en blanco, no me movía, ignorando todo lo que ocurría a mi alrededor, hambre, sed, todo, simplemente estaba allí, como un cuerpo inerte. En ese estado, pasaron dos días enteros.

Ya cuando ni siquiera podía permanecer sentado, una chica que aparentaba tener mi misma edad, bastante bonita, con un cabello rubio recogido y un vestido azul entró al callejón y no paraba de observarme, con un rostro de gran preocupación. Sin embargo, ya yo no daba para más y caí desmayado.

Al despertar, me estaban mirando los mismos bellos ojos azules de la misma chica del callejón. Me encontraba acostado en una cama, en una habitación humilde. La chica se alegró mucho al ver que estaba despierto y salió corriendo del cuarto. En ese momento, comencé a sentarme lentamente, me dolía todo el cuerpo.

Al cabo de unos minutos, entró un señor bastante mayor; se le apreciaban algunas canas de aquellas que son la evidencia de fuertes experiencias en la vida humana, ojos castaños, una cicatriz en la mejilla izquierda y unos lentes. El señor coloca una ropa en la cama y me comenta que el baño está listo para que pueda ducharme por mí mismo, debido a que ya tenía una semana inconsciente.

Me levanté, me ayudó a ir al baño y pude ducharme. Luego, volví a la habitación y me coloqué la ropa que me había suministrado el señor. Luego de ello, me volví a sentar en la cama y, en eso, entra el señor y, cubriéndose con él, la niña.

- *¿Cómo te sientes?*
- *Mejor... creo... ¿Quién es usted? No recuerdo haberlo visto nunca.*
- *Quizás es porque nunca nos habíamos topado...* – El señor soltó una pequeña risa y continuó. – *Mi nombre es Máximo Stelling, y ella, es mi hija Sophia. Y tú, ¿cómo te llamas?*
- *Mi nombre es Adán... Adán Meddler... ¿Por qué me ayudan? ¿Dónde estamos?*
- *Bueno, estamos en mi pequeño y humilde hogar en Initiatio. Te trajimos porque Sophia te vio desmayado en un callejón de Civitas. La ropa que traías no parecía ser de un niño indigente y, teniendo en cuenta cómo manejan todo en Civitas, decidí traerte con nosotros. A fin de cuentas, no se necesita una razón para ayudar a tu prójimo.*

En aquel momento, comencé a llorar como si fuese un instinto. Desde la muerte de mi papá, sentía que había pasado una eternidad. Además, sin el trato de otras personas, me sentía solo, abandonado en este mundo. Esas palabras que mencionó Máximo, trajeron nuevamente color a las escalas de grises que estaba viviendo en esos días.

Así, mi vida comenzó en Initiatio. Sophia siempre tenía distancia ante mí, pero poco a poco nos fuimos acercando, tratándonos cada vez más, al punto en el que daría mi vida por ella de ser necesario. Otro aspecto importante es que, Initiatio no era lo que las personas en Civitas pintaban; humildad, generosidad, amabilidad, confianza, era lo que se podía apreciar en cada uno de los rostros que se veían en este pueblo pequeño. Si bien, la vida en Initiatio no es como la que pudiese tener alguien de Civitas,

debido al duro trabajo que hay que realizar para arreglártelas para poder comer, pero no hay maldad en toda su comunidad. Su medio de supervivencia es el compartir.

• • •

Hasta el día de hoy, he estado junto a Máximo y Sophia, quienes me acogieron como si fuese un miembro de su familia. El amor y compañía que he sentido con ellos es inigualable. Es por ello que he decidido que, si participaré en esta guerra que se aproxima, daré todo lo que sea necesario para protegerlos. No soportaré perder a mi familia nuevamente. No luego de volver a conseguir un hogar. Mi razón para luchar tiene nombres y rostros, y son los de ellos.

ADÁN I:3 – Axioma del sacro destino.

Hay... una voz tenue... llamándome...

Desconozco de donde proviene o quién llama, sin embargo, parece una voz de una mujer, y a pesar de todo, se me hace muy conocida.

¿Estaré dormido? ¿Dónde estoy?, poco a poco voy abriendo mis ojos y no veo nada, pero siento como si estuviese flotando... ¿Qué es todo esto?

De pronto, siento como si comenzara a descender levemente y, a mis pies, empieza a aparecer un camino de cristal translúcido, el cual, crece en dirección de la dulce voz que pronuncia mi nombre.

Mi cuerpo, comenzó a moverse por su cuenta, caminando por el paso de cristal en dirección de la voz. Asimismo, cada paso que daba, cada paso con el que me acercaba a la voz, sentía una calidez en mi cuerpo y corazón, una sensación agradable, cómoda, placentera incluso.

Una vez más, la voz vuelve a pronunciar unas palabras y, de pronto aparece una luz cálida y cegadora al final del camino. La sensación de seguir acercándome a la voz se hace presente, de forma que, mi cuerpo ya no se movía por su cuenta, sino que, era yo quien decidía aproximarse y descubrir qué hay en esa luz y de saber quién me llama.

A medida que camino, los cristales que construyen el paso se van desvaneciendo tras avanzar por ellos y, cada paso, aparecen unos símbolos en mi mente, como los que estaban en la pared de mi casa tras la muerte de mi papá.

ආර්ථික ප්‍රතිපත්ති මණ්ඩලයේ සභාපතිතුමාගේ ප්‍රධාන අදහස වන්නේ

No entendía de qué se trataban, pero, aun así, seguí caminando hasta llegar a donde se alzaba la dulce voz de mujer. Lo que pude apreciar era una especie de orbe luminoso flotando; mi padre en su momento, me explicó que los orbes son esferas de energía pura, representando almas de seres de otras dimensiones que necesitan dar un mensaje.

Mientras rodeo a este extraño orbe, este comienza a emanar símbolos extraños y emitir un mensaje;

- *Adán... tu vida... toda tu alma... eres la llama de esperanza...*

- *¿De qué hablas? ¿Quién eres?*

- *Tu destino... llevas una gran responsabilidad... el peso del futuro está en tu espalda...*

- ...

- *Lamento no haber estado... gozarás de victorias... padecerás derrotas... Tu destino ya está decidido...*

- *¿Qué quieres decir? No estoy entendiendo nada. Si bien, se aproxima una posible guerra entre Initiatio y Civitas, pero, nos prepararemos para ganar.*

- *Nunca te rindas... la Llave de los Mundos y tu... son la clave...*

- *¿¡Pero de qué demonios hablas!?*

En aquel instante, el orbe desaparece lentamente y todo el lugar, comienza a agrietarse y a desvanecerse. Al mismo momento, el cristal en el que estaba de pie comienza a romperse y siento como si cayera al vacío infinito, pero se siente extraño, no es como si fuese una caída normal, sino, que es a una velocidad sumamente lenta.

En el transcurso de la caída, decido voltearme. Para mi sorpresa, me doy cuenta que estoy a una gran altura por encima de mi casa, pero, ¿qué hago tan arriba? ¿qué es esto que está ocurriendo?, ni siquiera siento brisa ni el frío de la noche.

De pronto, siento que soy jalado con gran fuerza en dirección a mi casa, traspasando paredes y entrando, si se pudiese decir así, a mi cuerpo.

En ese instante, desperté de golpe. Sophia seguía durmiendo a mi lado, todo parecía estar en condiciones normales. Todo debió haber sido solo una pesadilla debido a los recuerdos que evoqué antes de caer dormido. Me siento bastante agotado, incapaz de levantarme. Sin energías.

Esperé unos minutos y decidí levantarme para beber algo de agua. La guerra se aproxima y, no sé si todo lo que acaba de suceder tenga relación con ello. Lo que no me cabe duda es que, debo volverme fuerte. Debo proteger a Máximo y a Sophia. No puedo perder esta segunda vida que he obtenido. Esta segunda oportunidad es algo que no puedo dejar que se desvanezca y se pierda como pasó hace trece años. Esta vez, todo será diferente...